

En China dos veces la vida, de Enrique Posada

Leonardo Agudelo Velásquez.

Dos sucesos editoriales se han producido en Australia y China con la obra del escritor colombiano Enrique Posada: la traducción y reedición de su novela: En China dos veces la vida, al inglés y mandarín. La primera por la editorial Australian Writer United (AWU), con traducción de Natalia Chernishova-Simone en 192 páginas y la segunda por la editorial New Press del grupo GoujiShudian —o ediciones en lenguas extranjeras—, la mayor entidad estatal china en publicación de libros, traducido por ShanYou en 164 páginas.

La aproximación a esta obra reclama una particular dedicación para entender la dimensión de una cultura desconocida, explorada con la profunda mirada del niño que hay siempre detrás de todo narrador. La obra gana un inusitado vuelo en lo que más destreza reclama: a saber la descripción de atmósferas y diálogos, que no transporten a ese mundo que a veces toma la dimensión de un universo: China. El relato es la constatación lenta y dolorosa del precio de haber tomado en serio la frase de Mao: “China se ha puesto en pie”. Plantea la eterna lucha del río heraclitiano: no es posible dos veces bañarse en las mismas aguas, pero sí en el mismo río. Es la lucha abigarrada de lo nuevo y lo milenario, siendo estas las inmensas fuerzas que pulsan por dominar la realidad China. Es el misterio de lo antiguo conocido que habita tras su muralla, en su cultura y es el afán de una nueva oportunidad bajo el sol, que anida en el corazón de los reformadores y que ha tomado en algunas ocasiones por asalto los sueños de la juventud, como el verano caliente de Tian’anmen en 1990.



“La escarcha se petrifica sobre el pavimento. No le hacen mella los rayos del diagonal sol invernal. Es larga la espera de los meses hasta ver derretirse los témpanos. El almanaque se deshoja con una rapidez increíble, mas el otro tiempo, el subterráneo fluido de los cambios, es siempre como lo describió Voltaire: en China, las épocas de grandes transformaciones son justamente las que más inadvertidas pasan para el hombre”.

China dos veces la vida plantea dos dimensiones a veces difíciles de contrastar en un re-

lato coherente: la de un hombre habitando un desierto lejano donde ve surgir la más poderosa fuerza de nuestra historia futura con la de su alma que lucha por abrir una ventana para iluminar algo de la condición humana. Por ello, esta novela a veces estalla en un ritmo muy intimista y pasa a las deslumbrantes acciones de Mao, quien en su grandioso fracaso y acierto siempre estaba jugando a despertar a China de ese letargo confucionista con la luz de un nuevo mañana. Supongo que esta doble dimensión del texto puede ser conciliada en la búsqueda de una estructura que soporte los diferentes ritmos de cada dimensión. Sobre esto flota el aporte más importante del libro: la búsqueda de una explicación para un mundo que parece morir, pero que un observador más avezado, como Enrique, sabe interpretar el cambio necesario para que una cultura de 5.000 años de tradición tenga otros tantos más, apacientada sobre el propio universo del Huang Ho.

Estábamos embelesados con ese aterrizaje al final de un viaje de varias jornadas. Descubridor de un mundo rodeado de enigmas donde las agujas del reloj daban un giro para enseguida devolverse.

Para el autor, a veces la revolución cultural parece ser el primer acto de la revolución mundial, el número de emisiones de la radio china en idiomas extranjeros parecía ser la mejor expresión del sueño que anidaba en las cabezas de los líderes chinos:

El dragón creó en un solo día el Reino Central, sus cuatro mares, sus cinco lagos, el millón de kilómetros de Loess y la gran cima que crece con los siglos. Nada se mueve en el mundo sin su consentimiento.

Y remata luego con una frase: “el árbol preferiría la calma, pero el viento no cesa”.

Pero, ¿qué hacer con la idea de que China puede ser una gran potencia, siendo un pueblo alimentado con ese tiempo milenario? ¿Cómo es posible transformar el pueblo con más hondas raíces en la historia de la humanidad? ¿Será tal el poder del capitalismo, del

fetichismo de ese inmenso arsenal de mercancías que proclamó Marx?

Tal vez el capitalismo no sea tan poderoso, pero China es un pueblo con un instinto vital, que le ha permitido una historia única de supervivencia que ya no es garantizada por su muralla y tal vez la clave de ese cambio está en las palabras de uno de los personajes de la novela: “...su alma se pliega ante la conveniencia, ante la necesidad de sobrevivir”. ¿Logró Mao con su revolución hacer recorrer el pueblo chino a las puertas de una nueva civilización que pueda conducirla a ser ese dragón del que “nada se mueve en el mundo sin su consentimiento?” Pero la conclusión del autor sobre esta empresa de Mao es desalentadora:

!Qué podía decir que no fuera obedecido y cuántas no eran las cosas que deseaba cambiar! Sin embargo, bien sabía que era inútil decir nada porque, a pesar de todos los esfuerzos que hiciera, arriba el cielo seguiría inalterable, y en la tierra, el camino continuaría siendo el de siempre.

Siempre vemos el río, pero, en ese instante, será otra su agua. Es la poderosa idea que nos invita a conocer el texto. Tal vez por sus páginas fluye algo más poderoso que 5.000 años de cultura China y eso más poderoso solo puede ser la condición humana, relato que no se puede desprender del hábito de ser solo una especie, que compite consigo misma por no perecer. Ese instinto transformó su forma de vida, cuando cruzó el umbral de la inteligencia, pero que no puede desprenderse de ese instinto aunque él se haya erigido la inteligencia que nos hace consolarnos por el inmenso mundo enlodado que ella produce. William Faulkner se preguntó en el recibimiento del Premio Nobel en 1949: ¿Cuándo estallará todo esto? Y su respuesta fue que el incansable espíritu humano no perecerá; que aún en la última piedra en el último amanecer del planeta se esconderá el eco del espíritu humano y que tal vez sea conocer a los chinos, quienes le enseñaron a la humanidad cómo vencer la bruma del tiempo y del espacio inventando la escritura y la brú-